

Los

capítulo 5

Continetales

Salas juveniles. ‘Encuentro Madrid-Barcelona’

Son tiempos en los que se mueve el dinero alrededor de la música, o dicho de otra forma, todo lo relacionado con ella es negocio, por lo que se empiezan a inaugurar **salas de baile para la juventud** que sólo abren por las tardes, a diferencia de las clásicas **salas de fiesta** que hacían pases de noche, o de tarde y noche. Pasapoga, Florida Park, Pavillón, Casablanca, Alazán, Micheleta, La Riviera, York Club etc., son algunos de los famosos locales de baile de más prestigio en España, con grandes orquestas y espectáculos internacionales e incluso algunas con selectos restaurantes para el pase de noche.

Pero las salas de nuevo cuño tenían más atractivas diferencias para la juventud con respecto a las clásicas: los **precios de las entradas**, el **tipo de música** siempre con las últimas novedades de los

grupos del momento en vivo y en directo y el **ambiente juvenil** y casi familiar de las “pandas” que formaban su clientela. Algunas no tenían nada que envidiar a las anteriores en su decoración, amplitud, tecnología moderna para equipos de luz y sonido y situación en el plano, ya que muchas aprovechaban locales en los bajos de cines en funcionamiento con

un importante trabajo de aislamiento acústico entre ellos. **Imperator, Consulado, Canciller, Victoria, Mádison, Studio, La Tuna...** son

algunos de los bailes de juventud que abrieron sus puertas por estas fechas y que comenzaron a dar trabajo a los grupos de mayor relevancia. En todos se anunciaba “**la sala de la juventud**” y “**sólo tardes**”. ¿Quiénes



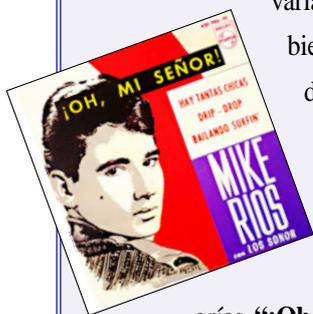
Mike Ríos



A estas alturas, **Mike Ríos** ya es un “grande” de la canción y sus actuaciones se cuentan por éxitos. Ya tiene varios discos en el mercado que también se cuentan por éxitos y que ha grabado con los mejores grupos de su sello discográfico, Philips, como son Los Relámpagos y Los Sonor, pero en sus directos él se siente muy a gusto cantando con **Los Continentales** y hacen varias actuaciones y giras juntos bien coordinadas por el manager de ambos, Emilio Santamaría.

En esos momentos está promocionando su último microsuro con una canción que le dio muchas alegrías “¡Oh, mi Señor!”, que con “Hay tantas chicas”, “Pecosita”, “Da-dou-ron-ron”, “Detén la noche”, “¿Quieres bailar?”, “El ritmo de la lluvia” y sobre todo “Popotitos”, formaban parte de un memorable repertorio que era una garantía para cualquier concierto de **Mike Ríos** y **Los Continentales**. Pero su sueño era grabar una de esas canciones de calidad y muy exclusivas que sólo aparecen cada mucho tiempo, con un buen arreglo para gran orquesta y

coros, como él decía entonces, “a lo Phil Spector”. El tiempo pasó y... ¡¡vaya que lo logró!!



Karina



Hubo un tiempo en el que **Los Continentales**, una jovencísima Maribel y su madre Trinidad, “Doña Trini” como ellos la llamaban o “mami” como también ella la llamaba, una bella e infatigable mujer, motor en la carrera de su hija **Karina** (sobrenombre puesto por Torrebruno), formaban un grupo casi familiar muy bien avenido además de “protegido” por su común manager Emilio Santamaría “el papi”. **Los Continentales** ya tenían su espacio de fama bien ganada con sus directos y su disco, pero actuar con Karina y su halo de estrella, era tocar el cielo con las manos y garantía de éxito. Su delicadeza en el trato personal y profesional en el escenario, su forma juvenil y desenfadada de entender cada canción, su talento para moverse en los directos y... sobre todo su gran voz y sus matices, la posicionaban en lo más alto de una ya larga lista de “ellas”. Era una mezcla de Sylvie Vartan en lo ye-ye y de Connie Francis en la interpretación.

En esos momentos sacaba al mercado su último disco grabado con Los Jaguars, un grupo de su misma discográfica Hispavox, formado por militares estadounidenses de la Base de Torrejón de Ardoz y que tras grabar este disco y otro solos, desaparecieron. Duraron lo que duró su servicio militar en España. “Corazón”, “Dile”, “Tú serás mi baby”, “Si yo tuviera un martillo”, “Desencadena mi corazón”, “La playa”, “Puff”, eran parte del repertorio de los directos de **Karina** con **Los Continentales**, que se incrementó con: “No está bien”, “La misma playa”, “Hully gully boy” y “Vaya, vaya”, los temas de este último trabajo discográfico, que le servía de promoción. Lo que estaba claro es que cada vez tenía más abiertos los caminos hacia un grandísimo futuro y **Los Continentales** habían participado de él en sus inicios, por lo que se sentían muy orgullosos.



eran los clientes que acudían a estas salas? Lógicamente los fans de esos grupos, amigos de los fans y amigos de los amigos de los fans que, incondicionalmente, les seguían de sala en sala. Cuanto mejor

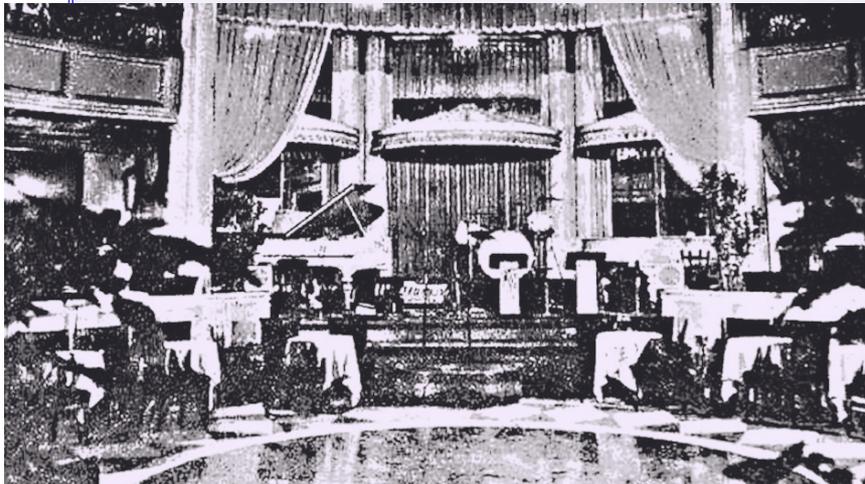
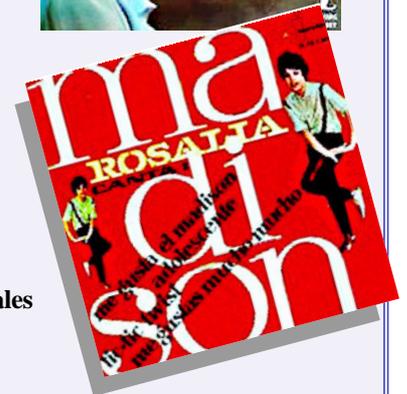
fuera el grupo más caro era, pero más gente arrastraba. Tú me pagas mejor pero yo “te lleno” a diario. Entre semana bajaba la afluencia de público pero se remediaba regalando a las señoritas invitaciones para el día siguiente y... si hay chicas hay chicos, pagando una entrada claro, pero con derecho a una consumición, ver y escuchar a su grupo favorito, bailar con su música, conocerlos y... estar cerca de “esa chica”.



Compañeros acompañados



Rosalía: cantante madrileña que con Gelu y Karina se disputaban la supremacía de las féminas en el escenario. Con una tesitura altísima de voz, tuvo unos comienzos inciertos para situarse en el estilo de canción adecuada, ya que podía con todo. Al principio mezclaba canción española, moderna, copla etc., hasta que, de la mano del gran Augusto Algueró, encauzó su carrera definitivamente al Pop, convirtiéndose en una auténtica chica ye-ye y cosechando grandes éxitos en adelante. Se especializó en concursos y festivales de la canción, ganando en el año 63 el famoso Festival de Benidorm con “La hora”. Fue una de las protegidas de Emilio Santamaría y escogió a Los Continentales para acompañarla en sus actuaciones en directo.



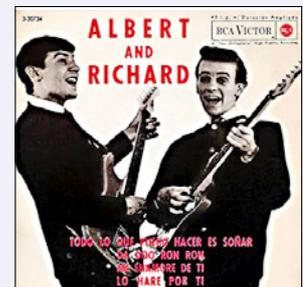
Pasapoga Music Hall era una sala de fiestas situada en los bajos del Cine Avenida, en el número 37 de la Gran Vía. Se convirtió en una de las salas más importantes del país, moderna, elegante y muy cara, que además significaba un referente para España en Europa. Su planta en forma de herradura, recordando los teatros tradicionales, y su exuberante decoración con columnas, cortinajes y pinturas murales imitando frescos antiguos, albergaron conciertos de artistas de talla mundial como Frank Sinatra.

Rubens Liloy, cantante oficial con la orquesta de plantilla de Arturo Fornés y que llevan en esa magnífica Sala trabajando más de un año,

quiere, a modo de prueba, convertir Pasapoga, por unos días, en eso que estaba teniendo tanto tirón alrededor como eran las salas de juventud, por lo que contrata a Los Continentales para que le acompañen en su experimento. Pulcro y repeinado cantante estadounidense, domina todos los registros “crooner y rocker”, una mezcla de Cliff y de Elvis, con tantas “tablas” como gomina en la cabeza. Canta lo mismo la balada “Travellin light” tirado en el suelo del escenario, como el rock “Jailhouse rock” bailando encima del famoso piano blanco de la Sala, deslizándose después por las cortinas laterales hasta la pista. Un auténtico showman que no deja fríos a los habituales y serios clientes de Pasapoga.



Viaje en tren a Zaragoza junto a Luis Varela de Escala en HI-FI que estaba haciendo sus “pinitos” como cantante, acompañado por su hermano Emilio, magnífico pianista. También van en la misma gira el dúo de voces solistas y fundadores de The Diamond Boys, los gibraltareños Albert Hammond y Richard Cartwright (Albert & Richard) que para ensayar y matar el tedio del viaje sacan las guitarras de sus fundas y dan un inesperado concierto “a pelo” de temas de The Everly Brothers. Allí no estaban Alberto y Ricardo, eran las voces y guitarras de Don y Phil Everly.



“son muchas las actuaciones y giras del Grupo en esos momentos, bien solos o bien acompañando a otros artistas, como Mike Ríos, Karina, Rosalía, Lorenzo Valverde, Gino, Albert & Richard, Rubens Liloy...

ENCUENTRO MUSICAL MADRID-BARCELONA



Los mejores conjuntos ante 10.000 espectadores



ERAN las dos del mediodía del sábado 18 de Abril cuando en plena "Diagonal" nos sorprende una caravana de coches, altavoces, octavillas y pancartas en el autocar que nos trae desde Madrid a los mejores conjuntos musicales juveniles allí existentes, según rezan las octavillas a que nos hemos referido (mientras los altavoces anuncian el acto que se ha de celebrar por la noche en el Palacio Municipal de los Deportes de Barcelona como un verdadero mach futbolístico Madrid-Barcelona)...

Nos sorprendió aquella forma de enfocar lo que, a nuestro modo de entender, era una presentación de los conjuntos juveniles al público catalán, como si en realidad se tratara de una rivalidad del

Sábado 18 de abril; en gala nocturna se celebra el "Festival Alberdi" (cadena musical) en el marco impresionante del **Palacio de los Deportes de Barcelona**, que trata de ser la presentación en esa ciudad de los grupos y artistas más relevantes de

Madrid, con la idea de invitar después, de la misma forma, a sus mejores colegas catalanes para visitar la capital en un próximo futuro y así crear contactos y lazos de unión entre todos. Esa era la idea, pero el acto se había publicitado como de "rivalidad" y se

SI. TROPEZ TWIST

AMERICA

Los conjuntos y sus seguidores

No está mal que los conjuntos juveniles tengan un grupo de seguidores más o menos entusiastas... pero de eso a una multitud que diga "otra, otra" cuando un conjunto determinado actúa y no deje oír la actuación de los demás hay una gran distancia: la de la educación y el juego limpio. Algo fundamental.

Los conjuntos de Madrid fueron a Barcelona a darse a conocer allí. No haga mos comparaciones: tanto en una ciudad como en otra los hay buenos, malos y regulares. En el espectáculo que comentamos estaban algunos de los mejores. Los Sirex, que, entonces, no se trató de escucharlos? Hemos oído a los Mustang y a Los Catinos: han conseguido mucho y forman parte del plantel de los mejores. Los Sirex, con su "hinchada", no cabe duda de que son populares. Los Pekenikes, según sus últimos discos, están a altura internacional (y, por cierto, esos discos se venden muy bien en Barcelona). Los Sonor y Los Continentales tienen un nivel alto de calidad. No hay razón para escuchar a unos más que a otros, ni para obstaculizar ninguna actuación. Por lo visto —y aquí me remito a los comentarios de testigos presenciales y de algunos miembros de los propios conjuntos— esta razón pareció no existir en el festival celebrado recientemente.

Hay quien ha sugerido celebrar un nuevo festival, esta vez en Madrid. Y que ese festival se garantice el silencio durante la actuación de los conjuntos barceloneses. Después, según gusten o no, se les aplaudirá más o menos. Sería una lección.

ol mente se puede llamar público a apasionados muchachos de 18 a 20 años, no la estuviera a la altura, pero cuando hay genialidad artística de verdad, el artista debe dominar al público todo. Ese público apasionado y partidista se doblegó ante la actuación de Karina acompañada de Los Continentales, eran las doce menos cuarto y el ambiente en plena ebullición. Pero es muy artista Karina y no sólo por ser mujer logró hacer callar a diez mil gargantas sino que cuando salió Mike Ríos con Los Sonor a gritar él más, a ser más bravo si cabía que los propios espectadores, también les dominó.

Los conjuntos de Madrid nos pareció que tenían poca confianza en sí mismos tenían muchos nervios; a "Los Continentales" se les rompió una cuerda a los segundos de iniciada su actuación y en ese momento sí surgió ese genio que venimos pidiendo al verdadero artista: Un solo de batería que duró casi diez minutos, dominó el griterío de las gradas.



osa voz de
ORELLO
TO DE DISCOS
gara



LOS SIREX



MIKE RIOS con LOS SONOR



LOS PEKENIKES



LOS CONTINENTALES



LOS CATINOS



Los Continentales



Karina

hicieron notar sus nefastas consecuencias. Los que "jugaban en casa" eran **Los Atilas, Los Gatos Negros, Los Catino, Los Sirex y Los Mustang**. Los visitantes, que "jugaban en campo contrario", **Micky y Los Tonys**,

Real Madrid contra el Club de Fútbol Barcelona (tal vez influidos los organizadores aun por el reciente certamen de la Canción deportiva). Ello sería muy publicitario, muy comercial para lograr un lleno total, pero la verdad hizo un flaco servicio a la postre. Sólo faltó que alguien al estilo del celeberrimo entrenador Heleno Herrera hiciera la declaración de que... "ganaremos sin bajar del autocar" frase que tantas enemistades, roces y rencillas provocó en toda España.

Indudablemente hubiera sido interesante poder escuchar, ver la actuación de "Los Tonys", "Los Pekenikes", "Los Sonor" y "Los Continentales" con Mike Ríos y la estupenda Karina, a los de aquí ya se les conoce de sobra. Pero puestas así las cosas... con pancartas a derecha e izquierda en las que siempre se le la mism... ¡Viva Los Sirex! ¡la afición está con vosotros... ¡Viva los Sirex! ¡Viva los Sirex y "Leslie" el mejor... etc., etc. La "hinchada" se desató de tal modo que parecía que los

mente se pueda llamar público a apasionados muchachos de 18 a 20 años, no estuviera a la altura, pero cuando hay genialidad artística de verdad, el artista debe dominar al público todo. Ese público apasionado y partidista se dobló ante la actuación de Karina acompañada de Los Continentales, eran las doce menos cuarto y el ambiente en plena ebullición. Pero es muy artista Karina y no sólo por ser mujer logró hacer callar a diez mil gargantas sino que cuando salió Mike Ríos con Los Sonor a gritar él más, a ser más bravo si cabía que los propios espectadores, también les dominó.

Los conjuntos de Madrid nos pareció que tenían poca confianza en sí mismos tenían muchos nervios; a "Los Continentales" se les rompió una cuerda a los segundos de iniciada su actuación y en ese momento sí surgió ese genio que venimos pidiendo al verdadero artista: Un solo de batería que duró casi diez minutos, dominó el griterío de las gradas.

"Los Pekenikes" se quejaron que no se les había escuchado, por tanto no se les conocía. Sin embargo, por la tarde habían actuado en Miramar en T.V.E. en un programa que ninguno de los que sigue a los conjuntos juveniles se pierda. Se les conocía ya musicalmente pues, además de que sus discos se conocen bien aquí. Era pues la prueba de genialidad la que se les pedía a "Los Pekenikes" más que de calidad y estuvieron a punto de lograrlo. De haber seguido con los coros iniciales, se hubieran hecho con el público; pero el infernal griterío, en vez de encorajarlos sólo les molestó.

...El caso es que ahí quedó todo... en un apuntar y no resolver. En todo caso les habra hecho meditar un poquito, y esperemos que para bien ya que el éxito no es nunca fácil y olvidaron que jugaban en campo contrario.

MONTSY NEBOT
(Fotos Seguí)



KARINA con LOS CONTINENTALES



LOS PEKENIKES

10.000 espectadores allí reunidos, sólo habían pagado para escuchar a Los Sirex. De vez en cuando, tímidamente, asomaba alguna pancarta para "Los Mustang" ¡¡¡no tenéis rivalll También un grupo de madrileños —suponemos ya que el público era, podemos testificarlo, de los cuatro puntos cardinales de la tierra española— enarboló un apoyando del mismo modo a "Los Tonys" de Madrid.

Puede que el público, y no se si cierta-

NOCHE DANTESCA EN EL PALACIO DE LOS DEPORTES DE BARCELONA

Como simple espectador trataré de describirles lo más exactamente posible lo que sucedió. La primera actuación fue a cargo de "Los Atlantes", un grupo de Barcelona. Hoy que hacer aquí una salvedad. Y es

que los conjuntos de Barcelona se distinguan porque vestían todos "tipos llanillos", con melenas y chaquetas cerradas. En el vestir, pues carecen de toda originalidad. Solamente los miembros de un conjunto no vestían así "Los Catinos". Pero de este grupo debo decir que es más bien una orquesta de baile, cuyo papel en el Palacio de los Deportes no alcanzamos a comprender.

Continúa con el Festival. Los Atlantes fueron muy bien acogidos por su público. El cantante, llena una simpática arrolladora y, en cierto modo, dominaba las reacciones de la masa. Ignoramos la musicalidad del conjunto, pues el sonido era desastroso (la amplificación del Palacio).

Y después de los Atlantes fueron Los Tonys. Y aquí se armó troya. La pitada comenzó en cuanto José Luis Barcelona —presentador— pronunció el nombre "Los Tonys". Ellos lo tomaron con resignación y hombre a hicieron tres números explosivos. El público se negó en absoluto a escucharlos. Quizás tenía miedo de darse cuenta de la calidad de los conjuntos de Madrid. No lo sé. El caso es que allí no se oyó ni una sola nota. Yo, de vez en cuando podía vislumbrar una sonrisa de Micky, Tony, Fernando, etc. Me alegré de que se la tomaran con filosofía. Los Tonys estronaron una Fender de puente aunque tampoco se oyó.

Vinieron después Los Galos Negros, un grupo de Barcelona que no nos dijo absolutamente nada. No obstante, el público, en cuanto aparecieron en la pista, cambió la tonica y, entre el júbilo general, se oían algunos "bravos".

Y entonces fue la cosa. "La cosa" es ésta en diversos sectores de los griterios comenzaron a encandilarse hogueras y a explotar unos petardos ascandilados que provocaban la orgía general. Algo

Pasa a la pág. 22)

Los conjuntos y sus seguidores

No está mal que los conjuntos juveniles tengan un grupo de seguidores más o menos entusiastas... pero de eso a una multitud que diga "otra, otra" cuando un conjunto determinado actúa y no deje oír la actuación de los demás hay una gran distancia: la de la educación y el juego limpio. Algo fundamental.

Los conjuntos de Madrid fueron a Barcelona a darse a conocer allí. No hagamos comparaciones: tanto en una ciudad como en otra los hay buenos, malos y regulares. En el espectáculo que comentamos estaban algunos de los mejores. ¿Por qué, entonces, no se trató de escucharlos? Hemos oído a los Mustang y a Los Catinos: han conseguido mucho y forman parte del plantel de los mejores. Los Sirex, con su "hinchada", no cabe duda de que son populares. Los Pekenikes, según sus últimos discos, están a altura internacional (y, por cierto, esos discos se venden muy bien en Barcelona). Los Sonor y Los Continentales tienen un nivel alto de calidad. No hay razón para escuchar a unos más que a otros, ni para obstaculizar ninguna actuación. Por lo visto —y aquí me remito a los comentarios de testigos presenciales y de algunos miembros de los propios conjuntos— esta razón pareció no existir en el festival celebrado recientemente.

Hay quien ha sugerido celebrar un nuevo festival, esta vez en Madrid. ¿ que en ese festival se garñitice el silencio durante la actuación de los conjuntos barceloneses. Después, según gusten o no, se les aplaudirá más o menos. Sería una lección.

Los Continentales, Karina (con Los Continentales), Los Sonor, Mike Ríos (con Los Sonor) y Los Pekenikes. Así lo enfocaron los organizadores, como de enfrentamiento en lugar de cordial invitación. Nadie te invita a su casa para, con ayuda de toda la familia y de algún que otro vecino,



Los Sonor

Mike Ríos

Los Sirex



SI TUVIERA UN MARTILLO - NOBODY BUT YOU QUIERO SER DICHOSO - PLEASE, PLEASE ME

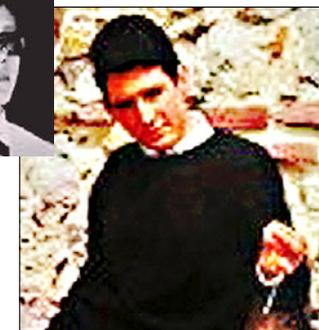


Los Mustang



Los Catino

Recortes de prensa de la revista Discóbolo nº 51 del 1 de mayo de 1964 con la información sobre el "Encuentro Musical Madrid - Barcelona".





Siempre fieles a su estilo sobrio y elegante, Los Continentales saben refugiarse en su música al margen de lo que les rodea y siempre salen airosos. Abajo, Karina demostrando valiente sus grandes dotes en el escenario. Ángel y Álvaro le apoyan con los coros



darle después una paliza y abuchearle. No era una buena “audiencia” porque no fueron a oír, fueron allí muchas pandas, formadas en su mayoría por chicos, a “reventar” la actuación de los madrileños, y casi también la de los catalanes que no fueran Los Sirex. Lleno total, con más de diez mil personas en los asientos, y un rugido ensordecedor como de cien mil gargantas salvajes, en una noche dantesca e infernal con hogueras, carracas, pitos estridentes, huevos y petardos incluidos. Su presentador, el famoso locutor de TVE, **José Luis Barcelona**, para dar al acto más “**agarre comercial**” lo había comparado en la revista Discorama, con un combate, como una final de fútbol entre el Madrid y el Barsa. **¡¡Grave error!!**

La aparición de **Los Continentales** fue



LOS CONTINENTALES

Muy bien. Interpretan la canción hebrea «Hava Nagila» con excelente gusto. Se les aplaude. Cuando se disponen a empezar una nueva composición, se rompe la cuerda de una guitarra. Con gran dominio de la situación «Rafa», el batería, «se arranca» en un solo, que hace rugir al público. La improvisación dura aproximadamente cinco minutos y, cuando el desperfecto se subsana, «Rafa» culmina su actuación y se le premia con una gran ovación. Se la ha merecido, sin dudar: «Desata las cadenas de mi corazón». Termina su actuación entre aclamaciones y es felicitado efusivamente. Ahora, ante mí, el «héroe», Rafael, el batería. Se halla extenuado, pero le quedan fuerzas todavía para decirme:

—¡Ha sido terrible! ¡Qué situación! Me habrían dicho antes que haría esto y no me lo hubiese creído... No podría repetirlo de nuevo...

El rostro del muchacho denota gran fatiga. Está pidiendo a gritos descanso. No es humano preguntarle nada y por esto me dirijo a Angel, guitarra rítmica.

—Bueno, Angel, ¿qué me dices del Festival?
—Pues que en Madrid no dejan oír la música y hemos venido a Barcelona, en donde el ambiente es mucho mejor, y resulta que aquí tampoco se oye. ¡Qué griterío?

—¿Qué público os quedáis, el de Madrid o el de Barcelona?

—Allí se nos conoce y tenemos nuestros seguidores. Aquí somos prácticamente desconocidos. Desde luego, en Barcelona se siente más la música y, tal vez, por la proximidad con el extranjero, el público está más al corriente de todas las novedades, pero no podemos olvidar que somos de Madrid y allí es donde tenemos nuestro campo de acción.

—¿No pensáis moveros más de Madrid?
—¡Oh, no! Vamos a viajar por España. Iremos a la Costa del Sol y también a Huesca...
—¿El conjunto que más os agrada?
—Los Mustang.

“ fueron allí muchas pandas, formadas en su mayoría por chicos, a “reventar” la actuación de los grupos madrileños.

ENCUENTRO MUSICAL MADRID - BARCELONA

Fotografía: HORACIO SEBULI

veras. Son mis favoritas y, por lo que veo esta noche, cuentan con muchos adeptos.

LOS GATOS NEGROS

Les falta conjunción. Agradan, no obstante, el público, pese a que pareciera que actúan como un pasatiempo. «De you love me» es la primera canción, que gusta. Los aplausos, gritos y cuernos redoblan sus intenciones cuando desgranan «She loves you», con gran fuerza.

Langlo interpreta la canción de Cliff «Do you want to dance», y la de Los Beatles «I saw her standing there». Su retirada es premiada con enorme entusiasmo.

Mientras algunas hogueras salpican diversos puntos del Palacio, Piero, antiguo componente de los pioneros «Pájaros Locos» y cara nueva de los «Gatos Negros», me explica su cambio:

—Los Pájaros son un gran conjunto, que tuvo su época. Entonces cumplieron extraordinariamente su labor. Ahora, ya superados, quiero abrirme camino por otro sitio.

—¿La ruptura ha sido por discusiones artísticas?
—No. Me separado de forma amistosa y ellos saben que siempre pueden contar conmigo para lo que gusten.

—¿Desde cuándo en los «Gatos Negros»?
—Hace tan sólo quince días. Es mi segunda aparición en este escenario.

—¿Os falta acoplamiento, ¿verdad?
—Pues sí, y es lógico, pues poco tiempo hace que estamos juntos. Más adelante ya verás cómo daremos que hablar, pensamos hacer algo grande y pretendemos formar un conjunto de calidad.

—¿Qué entendéis tú por calidad?
—Algo de más prestigio y musicalidad que lo que ahora hacemos. Actualmente, el público impone nuestras canciones, pero nosotros queremos, en un futuro inmediato, imponer nuestro gusto y nuestras melodías a los aficionados.

—¿Va a ser difícil... le advierto.
—Lo sé, pero nuestra meta es crear un sello, un estilo. Sé de las dificultades, pero sé también que la materia es aprovechable. Los cuatro somos músicos con estudios, y los cuatro somos también cantantes. Nos hemos juntado cuatro estilos en uno, y ensayamos constantemente para lograr algo diferente y agradable.

—¿Y tú, Piero, ¿te conformas con el papel que representas actualmente en la música moderna?
—No. Mi ambición es llegar lo más lejos posible, pero siempre, siempre, dentro de un orden.

LOS CONTINENTALES

Muy bien. Interpretan la canción hebrea «Hava Nagila» con excelente gusto. Se les aplaude. Cuando se disponen a empezar una nueva composición, se rompe la cuerda de una guitarra. Con gran dominio de la situación «Rafa», el batería, «se arranca» en un solo, que hace rugir al público. La improvisación dura aproximadamente cinco minutos y, cuando el desperfecto se subsana, «Rafa» culmina su actuación y se le premia con una gran ovación. Se la ha merecido, sin dudar: «Desata las cadenas de mi corazón». Termina su actuación entre aclamaciones y es felicitado efusivamente. Ahora, ante mí, el «héroe», Rafael, el batería. Se halla extenuado, pero le quedan fuerzas todavía para decirme:

—¡Ha sido terrible! ¡Qué situación! Me habrían dicho antes que haría esto y no me lo hubiese creído... No podría repetirlo de nuevo...

teniendo una gala magnífica, con con... Lo mejorillo de Madrid y lo mejor... Alberti lleva el proyecto de llevar... familiar por toda España. Incluso, a... para actuar en nuestro país, en... públicos.

El Barcelona-Madrid ha finalizado, en el Palacio de los Deportes, una... gente joven. Mucho ruido, muchas... de... salivaron fallaron. Aquí chilló mu... poco. Total: poca audición. Y los... por su cuenta a los conjuntos,... oramente.

está, ha sido oficioso. Y han ven... conjuntos barceloneses. Y no... popular y partidista, de las... y afirmación se ascien... de los conjuntos de las dos... solas. A los de aquí ya todas... el que me extiende enme... fotos. Son de sobras sabido... l, defraudaron un tanto. «Los... ta fama en Barcelona y que... and, no se les pudo oír por... sé. A los conjuntos de Ma...

ta de preparación en am... como el del sábado 18... poco de «nervios». Su pre... de acuerdo con la cate... demuestran. El vestu... No siguen los patro... «tablas», es decir, saber... consiste en pulsar unas... saber moverse y hacer... público. «Los Mustang... les dieron una lección...

en un campo pro... un público muy ex...

on cariño y eje... «¡Anche no... gran ovación.

LOS TONYS

Un conjunto que, si perfeccionan su estilo, pueden llegar muy alto. Bien el cantante, en gestos y voz. El resto del conjunto, «soso» en movimientos. Su primera canción «I want to hold you hand», no gusta al público en la versión que ofrecen y se les pita. Luego se les jalta en dos canciones muy rítmicas, aunque antiguas. Finalizan con «Nobody but you», una interpretación muy conocida por el público y que se ha encariñado con la formidable versión de «Los Sirex». Por esto, no agrada ni el ritmo ni el estilo en que ha sido interpretado y se les despiden con frialdad.

Con el pelo revuelto, Micky, el cantante, estrecha las manos que se tienden a felicitarle.
—¿Cuál es tu nombre verdadero? —le pregunto.
—Miguel Angel, pero llámame Mieke. Me gusta más.
—¿Esperabas un público así?
—Esto supera toda mi círculo. Existe una afición enorme aquí por la música, pero también se desata muy pronto el apasionamiento. Hay mucho fanatismo.
—¿Cómo calificarias al público presente?
—De excelente. Sí, muy bueno, muy bueno... Este ambiente cualquiera lo tener siempre.
—¿Qué conjunto barcelonés te agrada más?
—Los Sirex. Son extraordinarios y los admiro de...

Información reflejada según la revista Correo de la Radio n° 190 y con fecha 1 de mayo de 1964. El que en dicho encuentro hubiera grupos “organizados y entrenados” no es más que una prueba evidente de que no todo fue desorganización y escándalo “a lo loco” como algunos dijeron como excusa de la vergüenza pasada.

coreada, cómo no, por un gran abucheo, pero los chicos no se inmutaron y arrancaron con su “Hava Nagila”; a los pocos momentos parte del público comienza a prestar atención por escuchar algo diferente. En la siguiente interpretación, a Álvaro se le rompe una cuerda por forzar demasiado su guitarra, pero no se interrumpe la música ya que Rafa, enten-

diendo la situación y con gran responsabilidad y reflejos, sigue tocando la batería y se hace uno de sus “solos” de casi diez minutos. Mientras Álvaro quita la cuerda, la cambia por otra nueva, la afina y sale a continuar su actuación, cuando se le premia a Rafa, casi por los suelos y empapado en sudor, con una gran ovación por su generoso esfuerzo y profesiona-

Cuatro momentos de las actuaciones de Catinos, Mustang, Pekenikes y Karina con Los Continentales. Abajo Rafa en pleno esfuerzo, pidiendo a gritos oxígeno, demostrando gran dominio de la batería y responsabilidad ante retos imprevistos.



▲ ▲ LOS CATINOS
▲ ▲ LOS MUSTANG



▲ ▲ KARINA Y LOS CONTINENTALES
▲ ▲ LOS PEKENIKES

midle, «Shake it you» y finalmente «Nobody but you», que obliga a que la fuerza pública intervenga para evitar una verdadera avalancha hacia el escenario. Gritos de «otra, otra, otra!», no son sus escuchados y «Los Sirex» desaparecen.

El espectáculo que entonces se produce es indescriptible: flamar de pañuelos, un abucheo prolongadísimo como jamás he oído y, a todo esto, un nuevo conjunto que aparece en acción. Se trata de...

LOS PEKENIKES

La bronca adquiere caracteres de indelicadeza. Los Pekenikes están dispuestos a tocar, pero nadie les hace caso. El público solo quiere un conjunto y éste no es otro que «Los Sirex». Con un «Santiago y cierra España» y demostrando un respeto hacia el público que éste no siente por ellos, «Los Pekenikes» empiezan a actuar. Os doy mi palabra de que no puedo apreciar lo que interpretan. Con una paciencia encomiable «Los Pekenikes» principian su segundo número, y sigo sin enterarme de lo que tocan. Por fin, en el tercero, advino que es «Wat'd I Say», por el cambio de voces. En vista de que nadie les hace caso, se marchan. El público evidentemente no les ha correspondido en su esfuerzo.

Un tanto malhumorado, aunque conservando la tranquilidad, encuentro al «saxo» del conjunto. Se llama Alfonso Sainz y tiene 21 años. Le interrogo:

—¿Qué habéis tocado?, porque la verdad...

—Hemos realizado una interpretación de los «Cuatro muleros», «América» y, por fin, «Wat'd I Say».

—¿Cómo habéis encajado el griterío?

Apunta textualmente:

—Estamos avergonzados de haber actuado ante un público tan degenerado como el de esta noche. Sinceramente, creía que el ambiente en Barcelona era mejor y me he llevado una gran decepción.

—¿No dirás esto tal vez como represalia de lo que os ha ocurrido?

—Digo lo que siento, y también debo decir que el público seguidor de «Los Sirex», antes de asistir a un espectáculo, tiene que aprender educación.

—La pita —le informo— no iba para vosotros. Otro conjunto que hubiese salido le hubiese pasado lo mismo. No os han abuchado por sistema o manía, sino que lo han hecho como protesta de que sus «idolitos» los dejaron. Y que conste —actúo— que con esto no justifico al público.

—La protesta es lógica hasta que sale otro conjunto. Esto es una competición musical, no un «Festival Sirex».

—Además —remacha Lucas Sainz, guitarrista solista, 19 años— al el aficionado de Los Sirex quiere tan sólo verles a ellos, que venga a la hora en que este conjunto actúe.

—En Madrid —prosigue Alfonso— se recibió a Los Sirex de muy distinta manera que a nosotros aquí.

Los Pekenikes están muy quemados. Necesitaban desahogarse y lo hacen conmigo:

—El público tenía que haberse dado cuenta que, al Los Sirex son los mejores de Barcelona, nosotros lo somos de Madrid, y entonces podía haber visto la diferencia entre ambos conjuntos.

—¿Qué conjunto de Barcelona te agrada más?

—Sin duda, Los Mustang. Cantan, actúan e interpretan muy bien. Y, además, son unos caballeros.

LOS MUSTANG

El público sigue protestando. José Luis Barcelona, presentador del «match», comunica al auditorio que saldrán de nuevo «Los Sirex». Ovación y silencio inmediato. Ahora todos se disponen a escuchar a «Los Mustang». Interpretan instrumentalmente «Gamborán», «I saw her standing there», «Hippy hip Seic», «Twist and Shout» y «Tu mano en mi mano». Se les aplaude con calor.

Tony, el batería, se muestra contento:

—Una buena noticia. A finales de este mes nos dan los carnets.

—¿Que ha sido lo mejor de la noche?

—Sin duda, el esfuerzo realizado por el batería de «Los Continentales». En los ensayos se veían asustados de enfrentarse con un ambiente tan caldeado, y luego me ha sorprendido ver lo bien que se han desenvuelto.

—¿Lo más desagradable?

—El no haber podido oír a «Los Pekenikes». Es un gran conjunto y estoy seguro que en Barcelona hubieran gustado. Ha sido una pena.

Pese al esfuerzo realizado, «Los Sirex» aparecen de nuevo para interpretar una última canción. Es la titulada «Choppin and Changins». Los aplausos arrecian y después se cierra el Festival.

El primer paso hacia un «puente» musical entre Barcelona y Madrid, está dado. Indudablemente, de esta experiencia, muy provechosa por cierto, los conjuntos de la capital habrán podido aprender muchas cosas de nuestros intérpretes, pero también se habrán dado cuenta, por desgracia, de cómo NO debe portarse un público. Por mucha rivalidad que exista, este mal ejemplo no es admisible. La música debe ser un vehículo de unión, nunca de discordias.

LOPEZ BARAÑAS

LOS MUSTANG

El público sigue protestando, José Luis Barcelona, presentador del «match», comunica al auditorio que saldrán de nuevo «Los Sirex». Ovación y silencio inmediato. Ahora todos se disponen a escuchar a «Los Mustang». Interpretan instrumentalmente «Gamborán», «I saw her standing there», «Hippy hip Seic», «Twist and Shout» y «Tu mano en mi mano». Se les aplaude con calor.

Tony, el batería, se muestra contento:

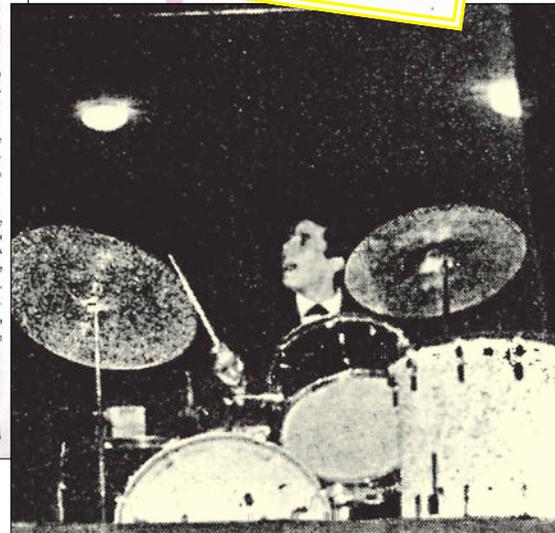
—Una buena noticia. A finales de este mes nos dan los carnets.

—¿Qué ha sido lo mejor de la noche?

—Sin duda, el esfuerzo realizado por el batería de «Los Continentales». En los ensayos se veían asustados de enfrentarse con un ambiente tan caldeado, y luego me ha sorprendido ver lo bien que se han desenvuelto.

—¿Lo más desagradable?

—El no haber podido oír a «Los Pekenikes». Es un gran conjunto y estoy seguro que en Barcelona hubieran gustado. Ha sido una pena.



lidad. Los grupos de Madrid habían brindado sus guitarras y cuerdas nuevas a **Álvaro** pero, claro, esos instrumentos no estaban afinados en el mismo tono que la guitarra del solista de **Los Continentales**. Lo que comenzó como un incidente de mala suerte sirvió para que el público se volcara con ellos. Realmente ese esfuerzo titánico no estaba en el pro-

grama y la generosidad del batería de **Los Continentales** fue un regalo a un público que no se merecía un «bis» tan especial y anticipado. Las cuerdas de acero de una guitarra eléctrica no se rompen fácilmente y es la evidencia de la violencia con la que **Álvaro** estaba tratando su guitarra para poder superar el escándalo del

EL FESTIVAL ALBERDI MADRID-BARCELONA

por Roberto Sánchez Miranda



La despedida en Madrid. La apoteosis de la salida no se correspondió con el desánimo de la llegada

Hace ya más de mes y medio que se celebró en el Palacio de los Deportes de Barcelona el Festival de Música Moderna, al que fueron invitados los conjuntos de Madrid y todavía los barceloneses no han devuelto la visita, cosa que se ve un poco problemática por razones ajenas a la voluntad de todos: la autorización gubernativa. Este «Festival Alberdi» todavía co- lea y es tema de conversaciones más o me- nos acaloradas en cualquier corrillo joven que toca el tema de la actualidad musical nacional moderna.

Se han oído las más disparatadas exage- raciones en cuanto al desarrollo del Festival y los bulos, como de costumbre, han corri- do de boca en boca.

Como se sabe, aquello fue una verdadera marea en contra de los conjuntos madrile- ños, a los que ni siquiera se les oyó entre el escándalo. La reacción madrileña fue pri- mero de estupor, sobre todo por los presen- tes en el mismo Festival, y luego se diver- sificó en diversos sentimientos de rabia, ven- ganza, desilusión o incluso vergüenza.

Los primeros conjuntos de Madrid que saltaron a la palestra fueron muy mal reci- bidos, el público se mostró muy descortés al no esperar ni siquiera a escucharlos. Los Tonys y Los Pekenikes recibieron una gran pitá, sin razón; por el contrario los de Bar- celona eran recibidos y despedidos con gran- des ovaciones. La aparición de Los Conti- nentales fue coreada, como no, por un gran abucheo, pero los chicos no se inmutaron y arrancaron con su «Hava Nagila»; a los po- cos momentos se hizo un gran silencio y to- do el público, sin distinción, prestó atención a la melodía, pero entra en juego la mala suerte: a Alvaro, el punteador del conjunto, se le rompe una cuerda, la prima; parar en aquellas circunstancias hubiera sido tanto como perder todo lo ganado, así y de ma- nera espontánea, Rafa, el batería, arranca con un espléndido solo de batería, mientras que Alvaro quita la cuerda, la cambia, po- ne una nueva y afina la guitarra, y tal co- mo dice el refrán «No hay mal que por bien no venga», lo que se puede llamar mala suerte sirvió para que el público se vol-icara. Los Continentales, que han dejado

bien al- to, más, su formidable estilo, ración, luego acompañaron no todo lo que pudo, con- di de su actuación grandes de son los Sonors los que

consiguieron un nuevo triunfo, y también participó de él Mike Htos, que asimismo fue despedido entre el aplauso general; esto en cuanto a los conjuntos e intérpretes de Madrid, en cuanto a los de Barcelona...

La aparición de los «Sirex» fue saludada con la más estruendosa ovación que quizás se haya oído nunca en el Palacio de los Deportes de la Ciudad Condal. Su actuación fue delirantemente acogida por la entusiastísima masa de seguidores que formaban el noventa por ciento —por no decir el cien por cien— del público. A partir de entonces los ánimos se desencadenaron. José Luis Barcelo- na —presentador— tuvo que salir a anunciar que volverían a ac- tuar al final, intervención que fue coreada con la natural alegría.

Visto desde dentro, el Festival presentaba dos facetas: la tran- quilidad de los conjuntos catalanes —especialmente los famosos «Sirex»—, y el nerviosismo indescriptible de los madrileños: «Peke- nikes», «Sonors», «Tonys»...



Fronte a los Estudios de Miramar

A LA VUELTA, EN MADRID

Ángel Nieto se lamentaba en sus comentarios a raíz del Festival, cuando llegaron a Madrid: «22 horas de viaje, en autocar, llenos de entusiasmo, para nada. Ni siquiera han dejado que se oyeran los conjuntos madrileños».

Se ha dicho: «Cuando vengan aquí los recibiremos como se merece por su mala educación».

También se dijo: «Cuando vengan les demostraremos que en Madrid tenemos educación».

Otros: «Es mejor que no vengan».

COMENTARIOS Y REFLEXIONES

Nosotros no atacamos ni defendemos a nadie. Simplemente que- ríamos poner las cosas donde deben estar.

Creemos que los excesos siempre son vituperables, pero también creemos que la juventud, sobre todo juventud en masa, nunca sabe medir bien su propio entusiasmo y donde empieza el exceso. Por ello, tratándose de algo no hecho a conciencia, sino incons- cientemente, los fenómenos que tanto se gusta en calificar de «an- ticomunistas» o «vandalismos» se producen espontáneamente siempre que se den ciertas circunstancias, siendo muy pocos los remedios efica- ces existentes, como no sea el de la fuerza.

Hace ya más de mes y medio que se celebró en el Palacio de los Deportes de Barcelona el Festival de Música Moderna, al que fueron invitados los conjuntos de Madrid y todavía los barceloneses no han devuelto la visita, cosa que se ve un poco problemática por razones ajenas a la voluntad de todos: la autorización gubernativa. Este «Festival Alberdi» todavía co- lea y es tema de conversaciones más o me- nos acaloradas en cualquier corrillo joven que toca el tema de la actualidad musical nacional moderna.

Se han oído las más disparatadas exage- raciones en cuanto al desarrollo del Festival y los bulos, como de costumbre, han corri- do de boca en boca.

Como se sabe, aquello fue una verdadera marea en contra de los conjuntos madrile- ños, a los que ni siquiera se les oyó entre el escándalo. La reacción madrileña fue pri- mero de estupor, sobre todo por los presen- tes en el mismo Festival, y luego se diver- sificó en diversos sentimientos de rabia, ven- ganza, desilusión o incluso vergüenza.

Los primeros conjuntos de Madrid que saltaron a la palestra fueron muy mal reci- bidos, el público se mostró muy descortés al no esperar ni siquiera a escucharlos. Los Tonys y Los Pekenikes recibieron una gran pitá, sin razón; por el contrario los de Bar- celona eran recibidos y despedidos con gran- des ovaciones. La aparición de Los Conti- nentales fue coreada, como no, por un gran abucheo, pero los chicos no se inmutaron y arrancaron con su «Hava Nagila»; a los po- cos momentos se hizo un gran silencio y to- do el público, sin distinción, prestó atención a la melodía, pero entra en juego la mala suerte: a Alvaro, el punteador del conjunto, se le rompe una cuerda, la prima; parar en aquellas circunstancias hubiera sido tanto como perder todo lo ganado, así y de ma- nera espontánea, Rafa, el batería, arranca con un espléndido solo de batería, mientras que Alvaro quita la cuerda, la cambia, po- ne una nueva y afina la guitarra, y tal co- mo dice el refrán «No hay mal que por bien no venga», lo que se puede llamar mala suerte sirvió para que el público se vol-icara. Los Continentales, que han dejado

bien al- to, más, su formidable estilo, ración, luego acompañaron no todo lo que pudo, con- di de su actuación grandes de son los Sonors los que



El mismo riesgo que todos los conjuntos de la actualidad nacional



“respetable”. Después tocan, y son escuchados por la mayoría, “El último tren del espacio”. Muchos aplausos entre el pertinaz rugido.

No se van del escenario porque ahora le toca el turno a Karina, que antes de salir se muestra muy nerviosa y se refugia entre los amigos que están dándole ánimos; su madre, Alberto Cortez, Emilio Santamaría, José Luis Barcelona... y prego- na su miedo con voz queda. Nada que ver con la que después derrocha, arropada por la seguridad de “sus chicos” (como ella les llamaba) Los Continentales, cantando descalza “Hally gully boy” y “Desata las cadenas de mi corazón”, siendo efusivamente felicitada por gran parte del



Muchas simpatías femeninas en la despedida de Madrid

De todas maneras, cosas como éstas nos confirman en nuestra opinión de que es una señal de que estamos sufriendo en toda España un mal que ya se ha pasado en el resto del mundo hace algunos años: vamos retrasados en la evolución (muchos dirán que no se trata de una evolución, sino de examinar para atrás). En efecto. Lo de romper sillas y armar escándalos pertenece a los primeros tiempos del «Rock and Roll» en América, y posteriormente a Europa, con la aparición de sus ídolos. Pero todo eso se ha acabado allí rápidamente. Y así esperamos que suceda aquí. Los jóvenes arman más o menos el natural «jaleo» propio de sus años, pero se sientan muy tranquilos y oyen música, que es al fin y al cabo a lo que van, y no a romper butacas.

Sólo esperamos que los bulliciosos muchachos del «Price» de Madrid o del Palacio de los Deportes de Barcelona se den cuenta de que no necesitan ponerse en situación de rebeldía para que se les haga caso. Pero eso es lo que hace falta: que se les haga caso. Se trata de que tengan unos derechos y una posibilidad de manifestar públicamente su opinión sin que se les ataque de todos lados. Quizá entonces no intenten hacerse notar a base de escándalos.

POSIBLES CAUSAS

Dejándonos ya de reflexiones sociológicas y volviendo al caso concreto creemos que era casi de esperar semejantes reacciones por el planteamiento de competición que se había dado al Festival. Para darle más «agarre» comercial se anunció como un «combate». (Palabras de J. L. Barcelona en «Discorama».)

Era como si el Real Madrid llegase al Nou Camp a disputar la final de la Liga al «Barsa». El público de Barcelona, se trate de lo que se trate, es entusiasta incondicional de todo lo «stuyos». Era lógico que tratándose de un público por joven más entusiasta aún, en el Festival se tratara de «jalearse» y animar lo más posible a sus conjuntos. El público barcelonés supone y se espera que en el «partido de vueltas», los madrileños hagan lo mismo con sus conjuntos: son las reglas del juego.



Caras conocidas, simpatías populares

Pero el público madrileño es un poco diferente en esto del entusiasmo. No ha fallado quien haya recordado la amabilidad y carifia con que se acogió a los catalanes en el Certamen Universitario de Música y Danza del año 55.

Cuál es la solución: ¿Rivalidad deportiva? ¿Hospitalidad?

BARCELONA: Todo un ambiente

Aparte del «gamberrismo» puro (y que conste la antipatía que tenemos a esta palabra, tan mal empleada la mayoría de las veces, con excesiva amplitud de concepto) como el de llevarse algunos tubos fluorescentes del «Metros» o el que causó la cifra de 40.000 pesetas de desperfectos, que creemos exagerada, y así nos lo han confirmado, hay que considerar lo importante que es el ambiente.

Al lado de Madrid, Barcelona es lo que nosotros ya hemos llamado «La Universidad de la Música Moderna Española». Las rivalidades, los entusiasmos, los numerosos grupos de seguidores, el que cada conjunto tenga su barrio y su «caveas», son señales inequívocas. No es que todo eso falte en Madrid o en el resto de las provincias —donde es de destacar Valencia—, pero la proporción es de uno a diez. El que en el célebre Festival que comentamos hu-



El pequeño «piscobabis» ofrecido a los conjuntos. La rivalidad está en la pista, no aquí.

biera, como observó Angel Nieto, grupos organizados y entrenados no es más que una indicación de que no todo fue desorganización y escándalo «a lo loco» en aquella ocasión: eso quiere decir que la música moderna tiene allí fuerza suficiente para agrupar a la gente, hacer Clubs numerosos, etc. Eso haría falta en toda España. Eso y un poco más de paz en las masas juveniles para que los empresarios se atrevieran a montar buenos «shows», a traer verdaderas figuras extranjeras, a promocionar en serio las figuras españolas. En definitiva, para no seguir siendo unos segundos en la música moderna.

ROBERTO SANCHEZ MIRANDA



Revista Fonorama nº 7 de junio del 64. Tres grandes guitarras de Madrid: por la izquierda, Fernando Argenta de Los Tonys junto a Álvaro Yébenes y Ángel Arriba de Los Continentales compartiendo un «piscobabis» bien presentado por la organización del Festival Alberdi.

En la otra foto, tres grandes bateristas de Madrid: por la izquierda Rafael Sánchez Ocaña de Los Continentales, en primer plano Jorge Matey de Los Sonor y Pablo Argote de Los Pekenikes, departiendo amigablemente con uno de los grupos catalanes.



Palacio que supo reconocer su clase profesional, su esfuerzo y la resolución con la que manejó esa difícil y desagradable situación.

Tony, el batería de Los Mustang, comentaría para la revista Correo de la Radio, a la pregun-

ta, *¿Qué ha sido lo mejor de la noche?* — *«Sin duda, el esfuerzo realizado por Rafa, el batería de Los Continentales. En los ensayos se les veía algo asustados de enfrentarse a un ambiente tan caldeado, y luego me ha sorprendido ver lo bien que se han desenvuelto»*. Lo que no sabía Tony era que Los Continentales, su templanza y su música ya habían apagado algún que otro «fuego» anteriormente, en lo que eran especialistas por su calidad.